

Cuadernos de **Historia Contemporánea**

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60337>EDICIONES  
COMPLUTENSE

## Historia de la integración europea y de la política exterior de España. Nuevos debates y referencias obligadas

M<sup>a</sup> del Pilar Sánchez Millas

Antonio Moreno Juste; Vanessa Núñez Peñas: *Historia de la construcción europea desde 1945*. Madrid, Alianza Editorial, 2017. 350 pp.

Juan Carlos Pereira Castañares; Juan Manuel Fernández Fernández-Cuesta (dirs.): *La política exterior y la dimensión internacional de la Transición española. Testigos y protagonistas (1976-1996)*. Madrid, Thomson Reuters / Aranzadi, 2016. 425 pp.

En un país con el déficit de acceso a la documentación que tiene España resulta una valentía digna de elogio el hecho de encontrar historiadores que decidan investigar sobre historia de las Relaciones Internacionales, Política exterior de España, evolución de la integración europea, defensa, etcétera. En España, seguir la pista a una problemática en archivos públicos es heroico: dificultades varias para acceder a la documentación, horarios de apertura muy reducidos, esperas largas para conseguir reproducciones –cuando en otros países se descargan de una web o se permite fotografiar–, por mencionar algunas de las dificultades a las que se enfrentan a diario los investigadores.

En el lado opuesto de la balanza, afortunadamente, existen protagonistas y testigos que generosamente están completando lo que, poco a poco, se puede ir consultando en documentos escritos. La fuente oral, los investigadores lo saben, cobra una importancia primordial en estos momentos en España. Es obvio que sería deseable que las autoridades públicas actuasen en consonancia a este elevado valor, podrían ser más conscientes de la importancia de este legado cultural en materia de conservación, digitalización, acceso, reproducción..., evitaríamos tergiversaciones y ganaríamos en rigor al conocer nuestro pasado.

A pesar de estos obstáculos aparecen continuamente trabajos merecedores de análisis en estas páginas dedicadas al debate. Nos vamos a centrar en dos de esos trabajos, dos obras que serán referencias obligadas para el estudio de las Relaciones Internacionales en España; primero, porque están realizadas colectivamente, por una veintena de autores especialistas en cada uno de los terrenos que tratan; segundo, porque la variedad de los temas es completa y enriquecedora, y tercero, porque han realizado un trabajo de campo previo que indica el esfuerzo que hay detrás de ambos libros. Muchas de las conclusiones de estas obras sólo han podido ser posibles gracias al corpus de entrevistas recopiladas durante años en lo que los autores han

llamado *Archivo Oral de la Dimensión Internacional de la Transición Española*, en total 27 entrevistas a testigos y protagonistas, con variedad de profesionales, desde diplomáticos a políticos pasando por periodistas, tanto españoles como extranjeros, empresarios o altos funcionarios. El futuro dirá si este trabajo previo será valorado por algún organismo público que custodie, cuide y ofrezca el acceso a estas fuentes orales.

Entre los dos libros suman veinte autores integrados en el grupo de investigación “GHistRI” (Grupo de Investigación de Historia de las Relaciones Internacionales), creado en 2006 en la UCM integrando a especialistas de cinco universidades, públicas y privadas, y en disfrute de varias ayudas públicas que ha ido devolviendo a la sociedad a través de sus publicaciones.

*La política exterior y la dimensión internacional de la Transición española. Testigos y protagonistas (1976-1996)*, explica con detalle el marco teórico, comenzando con una revisión de la bibliografía existente y las aportaciones del propio GHistRI (J.C. Pereira, pp. 21-64). La temática conocida como “Dimensión exterior de la transición” comenzó a principios de los 90 con trabajos de Jonathan Story y Benny Pollack y, en España, de Roberto Mesa, continuando poco después Charles Powell y Laurence Whitehead. Poco a poco se fueron desarrollando estos novedosos enfoques que ahora se convierten en materia más comprensible con las sucesivas investigaciones –individuales o colectivas– de los miembros del GHistRI, que como subraya Pereira en el capítulo introductorio, siguen incorporando datos y desbrozando aspectos aún desconocidos.

*Historia de la construcción europea desde 1945*, a su vez, ha sido escrito por Antonio Moreno Juste y Vanessa Núñez Peñas, a modo de manual sobre el proceso de la integración europea, un repaso por su historia desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad. Empleando una explicación cronológica de las diferentes etapas, los autores se centran en las dos ideas que han caracterizado la transformación de una organización internacional sumamente comercial en una entidad con mayores atribuciones políticas. “Profundización” y “ampliación” son los dos ejes fundamentales del crecimiento y expansión de las comunidades europeas; a ellos se hacen continuas referencias en los distintos epígrafes pues no se puede entender la historia de la integración sin ambas tendencias simultáneas. A lo largo de los capítulos se revisan las continuas paradojas que han afectado al proceso de construcción europea; una de las más significativas es el hecho de que las cinco políticas cardinales posteriores a la Segunda Guerra Mundial, grandes banderas de las democracias europeas, no son competencia, ni están en el origen de la integración: nos referimos a la sanidad, la educación, la ley y el orden, las pensiones junto a la Seguridad Social, y la fiscalidad, las más cercanas al ciudadano precisamente; lo que podría explicar otro de los complejos temas recurrentes a lo largo del libro: el papel del ciudadano y sus sentimientos oscilantes hacia la idea de construcción europea.

En relación a las controversias que afectan directamente a los ciudadanos europeos, se hace especial hincapié en la evolución del relato a propósito de la integración europea, desde una fase muy idealista, con una narración tipo “*christmas*

*story*”, una historia de reconciliación tras el horror de la guerra a, desde los años noventa, un relato mucho menos poético y más anclado en las percepciones de la ciudadanía. La generación de finales del siglo XX y principios del XXI tiene ya muy lejos la contienda mundial y se enfrenta a otros desafíos. Ya no sirven los antiguos argumentos; en las nuevas narrativas se aprecia que las nobles ideas de inclusión, de solidaridad y prosperidad están en entredicho. La conclusión es innegable: muy pocos europeos “*piensan primero en sí mismos como europeos*” (p.29). Pero no es menos cierto que Jean Monnet y Robert Schumann no propusieron las ideas de integración pensando en los ciudadanos, y menos aún según lo entendemos hoy tras la puesta en marcha del nuevo concepto de ciudadanía en los años noventa.

Evidentemente la integración de los años cincuenta, o su evolución parcheada a lo largo de décadas no puede funcionar en el contexto actual, en la era de la información –y desinformación, con noticias falsas a diario entre las más leídas en redes sociales–, con unos ciudadanos europeos a los que ahora sí se les reconocen derechos fundamentales. Aún con un contexto tan diferente es justo analizar, como hacen los autores de este libro, esa constatación de que los europeos aún no se sienten “sólo europeos”. No obstante, no se centran en porqué eso es deseable: ¿qué razones avalarían que tener una única identidad europea es mejor que sentir que es irrelevante para la integración europea que el ciudadano se sienta doble, o triple, o nada identificado...? En la era de la información también se está constatando la multitud de etiquetas que usan los jóvenes y lo efímeras que son, y muchas veces no son etiquetas relativas a una nacionalidad o un país concreto. Así mismo el Brexit, la situación de Escocia, de Gibraltar, de Cataluña están sacando a la luz deseos de mantenerse en el proyecto europeo que deben, igualmente, ser considerados.

En definitiva este esbozo es uno de los “*sombríos escenarios*” que el final del libro no oculta; en ellos se debate la Unión Europea en la actualidad: crisis económica con desigual resultado dependiendo del país miembro, crecimiento del euroescepticismo y la xenofobia, deseo de abandono de Gran Bretaña,... Europa es consciente de estas debilidades. Es cierto que Europa “parece” cansada pero también lo es que la integración europea es una experiencia nueva, un “*poder blando*” –en expresión de Mark Leonard– que no hace las cosas a la manera tradicional sino que, con apariencia de fragilidad, ha sabido hacer innovaciones inimaginables cuando empezó. A lo largo de estas décadas, los europeos votan y son votados, tienen instituciones –mejorables sí–, pero cada vez más transparentes, los ciudadanos se mueven con facilidad por el continente, creen que tienen más en común de lo que jamás hubieran pensado, usan un símbolo europeo a diario en su bolsillo, también hay más cooperación en materia de seguridad y terrorismo, más unión cada vez que se produce una amenaza común.

Europa puede ser muy criticada y tener todos los fracasos objetivos que queramos constatar pero, a la vez, se extiende y profundiza en sí misma, cada vez más países quieren entrar en ella, contar dentro de ella, relacionarse o parecerse a ella... Esto, dure lo que dure, no puede ser en absoluto un fracaso. Quizá se podrían haber enfatizado aquí estos logros pues el final resulta bastante desolador, lo cual no significa que sea irreal. Son inexistentes las referencias a ellos pero existen europeos

que se resisten a caer en la “*soportable levedad*” de Europa; es lícito que los haya y, por tanto, igualmente dignos de consideración en los análisis. La frustración existe, pero no debemos minusvalorar lo logrado. Debemos exigir ese reto, el deber de la Unión Europea de sobreponerse cuando se conoce –el libro es una gran prueba– perfectamente de dónde viene su debilidad, qué se ha construido sobre elementos inestables, cuáles son sus valores originales y cuál es el grado de fidelidad a esa ética que debe guiar lo que se ha ido creando. Aquí está el reto. No hay que subestimar a Europa, se concluye.

Los mismos autores de este libro, pertenecientes al GHistRI, profundizan en el caso español en relación con Europa en aquel libro colectivo publicado por Aranzadi y coordinado por Pereira y Fernández. El capítulo de A. Moreno Juste (pp. 323-342) se centra en la cooperación política europea y la europeización de la política exterior española en los años de la Transición y la consolidación democrática (1976-1986). El concepto de “europeización” oculta amplias realidades porque incide en el conjunto de transformaciones políticas que experimenta un Estado y, a la vez, modifica la agenda nacional y trasciende todo hasta convertirse también en “occidentalización” – dirá el autor–, normalización y homologación. Se contempla también en consecuencia cómo la europeización ha ido afectando a la formulación, ejecución y toma de decisiones de la política exterior española; no en vano, para España, Europa ha sido la gran vía para aumentar su perfil internacional.

Vanessa Núñez Peñas (pp. 221-245), por su parte, trata el equilibrio entre los aspectos comerciales y políticos de las relaciones hispano-comunitarias, con una documentación abrumadora que le da una total solvencia. Poco hay más difícil, en investigación, que encontrar fuentes orales y documentales complementarias y coincidentes que respalden un trabajo; este capítulo lo consigue, por lo que es inspirador hacia las posibilidades de futuro que tenemos por delante cuando la documentación pertinente salga a la luz.

Además de los documentos de archivo y la fuente oral, el libro también acoge las fuentes periodísticas y la relación entre los corresponsales y los diplomáticos; el trabajo de Juan Manuel Fernández Fernández-Cuesta es ya un referente en los estudios del período de transición política en España. En el capítulo 3 de esta obra colectiva (pp. 89-108) analiza cómo periodistas y miembros del cuerpo diplomático tuvieron que pasar de una visión recíproca llena de prejuicios a una estrecha colaboración en algunos casos. El camino estuvo plagado de dificultades, y el autor, profesional del periodismo además de historiador, las va desvelando demostrando esa estrecha influencia entre los corresponsales y la vida política española que ha caracterizado su investigación. El propio autor acaba de publicar hace unos días un libro más exhaustivo que, aunque no haya podido incluirse en esta nota bibliográfica, al menos merece esta referencia.

Otro concienzudo análisis de prensa que ofrece este libro colectivo es, a la vez, un estudio sobre las relaciones bilaterales de Estados Unidos y España (pp. 109-130), a cargo de Arturo López Zapico, gran conocedor de la temática y el periodo con varias publicaciones. Si hay una cabecera influyente en el mundo esa es *The New*

*York Times*, por su prestigioso y dilatado rigor; y López Zapico quiere analizar no los hechos que acontecieron en España para desarrollar su tránsito a la democracia, sino más bien cómo esos hechos fueron presentados al mundo por esta publicación. Es un enfoque nuevo y original, que deja la puerta abierta a que otros investigadores hagan lo mismo con diferentes cabeceras de otros países. El capítulo demuestra que la cuestión española sí tenía interés para la prensa estadounidense y que pocos análisis fueron más certeros que el de aquel periódico neoyorquino, con cronistas de sumo prestigio como Flora Lewis y C. Sulzberger.

En relación también con la temática estadounidense, *La política exterior y la dimensión internacional de la Transición española. Testigos y protagonistas (1976-1996)* aborda el papel de la embajada estadounidense en Madrid y la influencia de Washington en España entre 1971 y 1982 (pp.271-295). Lo firma el historiador David Jorge, quien no olvida el importante papel del rey Don Juan Carlos I, concluyendo que el “*hecho de ser el más valiente y el más decidido demócrata del triángulo Moncloa-Zarzuela-Casa Blanca, a la par que el más débil, selló el destino suicida de su carrera política, al tiempo que su actitud resultó imprescindible para el desarrollo de la España democrática*” (p. 294).

La evolución de la relación hispano-estadounidense que magníficamente repasa David Jorge ha de leerse en relación al capítulo dedicado al giro neutralista de Suárez y al dedicado a la seguridad y defensa; se completan y complementan entre sí, en algunos casos solapándose, como es frecuente en trabajos colectivos. La OTAN ha sido un tema recurrente en los estudios sobre política exterior y, aquí, es necesaria su consideración en varios capítulos, pues transversal o tangencialmente influía de continuo, pudiendo llegar a alterar decisiones internas. Francisco José Rodrigo Luelmo (pp.297-320) analiza la decisión de los gobiernos de Suárez, Calvo-Sotelo y González de establecer una nueva política de seguridad y defensa; desde la firma del Acta Final de Helsinki el 1 de agosto de 1975 a las reuniones de seguimiento de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) pasando por la relación entre la adhesión a la OTAN y la integración en la Comunidad Económica Europea, (CEE). Las consecuencias de este recorrido de una década se hicieron notar en la mejor posición de España para obtener un nuevo convenio defensivo con Estados Unidos que cerrara la etapa de subordinación de los acuerdos de 1953.

Dentro del debate atlantista y de seguridad existe un aspecto poco conocido, como es el giro hacia el neutralismo del presidente Suárez, y merece la pena detenerse en él. La segunda aportación de J.M. Fernández Fernández-Cuesta (pp. 197-218) es muy audaz. Se aproxima al tema explicándolo en la medida de lo posible, pues adolece del mencionado escollo de acceso a documentación escrita, —si la hubiera, no está muy clara tampoco la existencia y estado de papeles del presidente Suárez—. Por ejemplo, según se va permitiendo el acceso a las pruebas podemos conocer ahora que la relación entre Suárez y su homólogo americano Jimmy Carter fue más fluida de lo que a priori se pensaba; así mismo el autor nos desvela detalles de la visita de Yasser Arafat a Madrid o la opinión de los trece altos cargos del ministerio que fueron invitados a la VI Conferencia de los Países No Alineados de La Habana

entre el 3 y el 6 de septiembre de 1979. La propuesta interpretativa del autor ante estos movimientos parece verosímil: Suárez buscaba apoyo internacional en la lucha contra ETA, en la que Francia no cooperaba. Como muy bien se recuerda en el libro, Leopoldo Calvo-Sotelo llegó a afirmar, en 1992: “*Durante la Transición vi primero a Francia como el protector; luego quise ver al amigo y finalmente tuve que aceptar al adversario*”.

Esta cita abre el capítulo 10 (pp.247-269), que firman J.C. Pereira y Ferrán Martínez Lliso. En él se profundiza en las relaciones bilaterales respecto a Francia y Alemania. En el primer caso, siendo el país vecino el tercer abastecedor de la economía española y primer cliente, no es de extrañar que se persiguiera un provecho económico en el marco de unas relaciones privilegiadas. Sin embargo, existía el inconveniente de la alta protección que los franceses dispensaban al terrorismo etarra y las relaciones no estuvieron exentas de obstáculos como lo demostró la oposición francesa (*giscardazo*) ante la entrada de España en el Mercado Común. Más amables fueron las relaciones con Alemania que –como explican los autores– llevaba desde 1971 animada a recibir a miembros de la oposición moderada al franquismo y, posteriormente, con la Internacional Socialista avalando al PSOE renovado; esta formación, desde entonces, estaría más unida en un proyecto común, característica clave en su triunfo electoral de 1982. También estos autores, como hicieron antes otros, ratifican la importancia de la comprensión de Alemania para el desarrollo y posición de España en los setenta y ochenta.

Pasando a otro punto estratégico para España, la contribución de José Luis Neila (pp. 343-365) se centra en otro de los tradicionales focos cruciales de la política exterior española: el Mediterráneo. En una política circunscrita a la inercia del pasado, los gobiernos de UCD ni mencionaban explícitamente que hubiera un cambio en la política hacia el Mediterráneo. Neila recorre las vicisitudes que transformaron esos rasgos iniciales y cómo España fue haciendo valer su beneficiosa posición ante la OTAN, dando paso a una progresiva europeización de la política mediterránea y una mayor cooperación en dicho área.

De igual importancia para España son las relaciones con América Latina que, en este libro, se estudian desde dos aspectos diferentes. Antes mencionábamos la actitud francesa ante el terrorismo de ETA, y José Manuel Azcona y Matteo Re, de la Universidad Rey Juan Carlos, vuelven a adentrarse en ella (pp. 177-196) completándola con aspectos menos estudiados como son las actitudes de los países latinoamericanos respecto a ETA. Así tenemos incursiones en el papel desempeñado por la Cuba de Fidel Castro, Venezuela como “*gran balneario de ETA*”, en expresión del diario *El País* (21 marzo 2010), los lazos entre ETA y el narcotráfico colombiano, sus conexiones en Uruguay, Chile, Nicaragua y México. El lector se queda con ganas de más páginas, en temática muy desconocida todavía, y los epígrafes resultan breves para el interés de un asunto en el que aún quedan tantas lagunas que cubrir.

El otro capítulo dedicado, en exclusiva, a América Latina también deja sensación de brevedad, y eso quizá sea bueno. Adela Alija, profesora en la Universidad Nebrija, cubre las relaciones entre España y América Latina en el período 1973-1986



(pp.367-385), un objetivo que, para disponer de un solo capítulo –podría ser objeto de un libro entero– es muy ambicioso, si bien lo culmina con éxito. A finales del franquismo, Iberoamérica es aún es el asidero para hacer ver que no se está aislado del mundo, una política de sustitución que empezó a reformularse –con altibajos– a partir de 1976. El capítulo explora esa evolución hasta la inserción de la política Iberoamericana como complemento a la política europea socialista. No en vano, una de las primeras peticiones de Felipe González en los Consejos Europeos fue la de incorporar menciones a América Latina, algo que le fue permitido. Excedería los límites del capítulo ir recorriendo cada relación bilateral, pero no estaría mal revisar cada caso particular en un nuevo volumen dedicado únicamente a América Latina. La autora añade datos relevantes sobre el papel jugado por el rey, los presidentes de gobierno y sus ministros de Asuntos Exteriores, lo que completará en un trabajo más, firmado junto con Carlos López Gómez, una contribución titulada “La ejecución de la acción exterior. El papel de los presidentes del Gobierno y de los Ministros de Asuntos Exteriores” (pp. 133-152).

En él se aborda la figura del Jefe del Estado en las relaciones internacionales de España. Hasta que el papel del rey fue definido en la Constitución de 1978 tuvo una gran autonomía en materia de política exterior, que supo manejar para ir definiendo el futuro compromiso con las democracias occidentales. Paradójicamente, recién proclamado encontró menos entusiasmo en los países europeos que en los Estados Unidos; de hecho, su primer viaje oficial a Estados Unidos en junio de 1976 y el discurso pronunciado en el Congreso estadounidense fueron un rotundo éxito, haciéndolo desde ese momento punto de inflexión. Se va sabiendo un poco más de las complejas relaciones entre el monarca y quién más le había ayudado en ese primer viaje, José María de Areilza; quizá el periplo también entrañó la decisión de nombrar a Adolfo Suárez Presidente del Gobierno. Areilza incluso tenía una celebración preparada y recibió la noticia con desolación; siempre pensó que él era el candidato idóneo. Sin embargo, parece que Don Juan Carlos vacilaba ante la posibilidad de nombrar a alguien que no fuese bien aceptado por todos los sectores y se sintiera capaz de impulsar cambios bruscos que dieran al traste con su modelo de conducir al país hacia una Constitución que limitase su figura. Sería muy largo ir repasando todo lo que este capítulo analiza, por eso recomendamos su lectura atenta, ya que se examinan todos los presidentes y todos los ministros, Suárez con Marcelino Oreja, Leopoldo Calvo-Sotelo con José Pedro Pérez Llorca y las etapas de Fernando Morán y Francisco Fernández Ordóñez con el presidente Felipe González. Con ellos se fue marcando una política exterior *“al servicio de los intereses del Estado y no de la pervivencia de un determinado régimen político, como había sucedido durante la Presidencia de Arias Navarro”* (p.153).

En los niveles de la administración inferiores también hubo adaptaciones y cambios, pero nunca una verdadera reforma del servicio exterior en profundidad y mejor dotada de recursos, como fue el deseo de varios ministros de Asuntos Exteriores independientemente de la formación política a la que perteneciesen; *“diplomacia artesanal”* lo llamó Fernando Morán. Estos asuntos son analizados

por el historiador Carlos Sanz Díaz (pp.155-175), quien se centra en desvelar cómo el aparato político y administrativo heredado del franquismo se fue adaptando a los cambios y mantuvo reminiscencias como la escasez de medios. Entre otras cuestiones en las que el autor se detiene está el curioso fenómeno de continuidad y cambio simultáneos: hubo funcionarios del franquismo que conservaron el toque elitista y posición conservadora característicos y que, posteriormente, desarrollaron sus funciones en la etapa democrática con lealtad al Estado. También trabajaron junto a un minoritario grupo de altos funcionarios y embajadores que durante el franquismo habían expresado su disconformidad —o se movían en círculos opositores a Franco—, y que después desempeñaron labores para el gobierno socialista sin que nadie les pidiera explicaciones ideológicas. Parece que la normalización de la situación y la lealtad hacia el Estado fue mucho más importante que cualquier revancha por los cargos desempeñados en el pasado, y que primó lo técnico sobre cualquier otra consideración.

Además de repasar organigramas, personal, territorios de suma relevancia para España (Europa, Latinoamérica, el Mediterráneo, Estados Unidos), el libro colectivo *La política exterior y la dimensión internacional de la Transición española. Testigos y protagonistas (1976-1996)* incorpora temas menos trabajados en los estudios tradicionales de política exterior española, como el capítulo sobre Asia que suscriben Florentino Rodao y Álvaro Jimenez Millán (pp.387-403), quienes reconocen que se trata de un escenario secundario en las relaciones internacionales de España. Por esa misma razón, a los diplomáticos destinados a esta zona, se ha tendido a dejarles un alto grado de libertad de acción, lo cual fue permitiendo llevar a cabo iniciativas de cierto éxito que, con la experiencia, podrían replicarse en otros casos. Los autores muestran como ejemplo la primera visita oficial a China de un ministro de Exteriores occidental tras los graves acontecimientos en la plaza de Tiananmen; en estas circunstancias, Francisco Fernández Ordóñez y Felipe González hicieron un esfuerzo por implicar a empresarios y altos funcionarios en sus viajes oficiales, de manera que fue creciendo el interés asiático por los asuntos españoles y viceversa. Así, poco a poco, se establecieron mejores relaciones comerciales y políticas con una zona que, hasta entonces, no había supuesto prioridad.

Para finalizar, volvemos al punto inicial de este análisis, la importancia de las fuentes orales. Merecen una mención aparte por la inclusión del riguroso estudio y reflexión metodológica que ofrece Pilar Folguera (pp.65-85) sobre el tratamiento teórico de las fuentes orales. Folguera lleva décadas dedicada al análisis de silencios, recuerdos, olvidos conscientes o inconscientes, memoria, distorsiones, interacciones,..., resumir todo ese bagaje en veinte páginas es difícil pero ella lo consigue. Más allá de que pueda ser utilizado por cualquier especialista es, además, una herramienta fundamental para cualquier estudioso que se enfrente a una primera entrevista, convertido este texto en obligatorio para comenzar a andar.

En ambos volúmenes analizados, los anexos son una pieza esencial; en el caso de *La política exterior y la dimensión internacional de la Transición española. Testigos y protagonistas (1976-1996)*, Miguel Iñiguez Campos, José Carlos Aránguez y José



Manuel Morales Tamaral (pp. 407-420) nos ofrecen una serie de perfiles biográficos de los entrevistados, que completan una obra esencial. Se hubiera agradecido una bibliografía final que hubiera incorporado todos los libros y artículos mencionados a lo largo de las páginas en notas al pie. También hubiera sido deseable un índice onomástico con referencias a los protagonistas y testigos, clave en todo el proyecto. Este tipo de detalles muchas veces depende de las editoriales que, en este caso podría haber realizado un esfuerzo mayor tanto en la edición del texto y anexos como en la promoción del trabajo y su presentación pública, en consonancia con el elevado precio (54 euros). Además, se anuncia una versión electrónica en paralelo a la versión en papel, pero no se advierte de los elevados “costes” en entrega de datos personales; todo lo cual convierte el sistema de consulta electrónica en algo farragoso. Dicho esto, cuando finalmente se consigue es muy agradable acceder a la versión digital.

En el caso de los anexos del libro *Historia de la construcción europea desde 1945*, se agradece el cuadernillo central a color, con datos básicos para apoyar el texto: grado de cumplimiento de los criterios de convergencia, ampliaciones, cronograma, etcétera. En el resumen del Tratado de Lisboa debería estar recogida la “Iniciativa ciudadana”, ya que el libro ha tratado profundamente la relación con los europeos; éstos pueden recurrir, a partir del Tratado de Lisboa, a participar directamente en una propuesta de legislación ante la Comisión Europea.

Para concluir, cabe señalar que los dos libros analizados profundizan en el mayor conocimiento de los organismos multilaterales, así como de las relaciones internacionales llevadas a cabo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial con especial referencia a España, a la dimensión internacional que tuvo su democratización y a su política exterior. En definitiva, ambos libros se complementan entre sí; la participación de veinte autores no puede más que enriquecer los temas abordados, tan variados y relacionados unos con otros. Son así obras imprescindibles para seguir indagando en los recovecos que aún quedan por recorrer, lo que aún desconocemos tanto sobre las relaciones internacionales de España como en cuanto a la propia integración europea.